

El banquete DE CARTELES 2020

EOL • VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 2020 • DE 18 A 21

Cartel Estragos. **Más Uno** Maria Del Pilar Ordoñez. **Integrantes** María José Fernández, Jorgelina Massobrio, Nadia Sbacco, Soledad Delle Vedove. **Rasgo** Goce femenino: desmesuras

¿Qué enseña el goce femenino del estrago o, a su inversa, qué enseña el estrago del goce femenino?

Soledad Delle Vedove (soledellevedove@gmail.com)

Comienzo aislando dos referencias de Lacan en lo tocante al concepto de estrago.

En *El seminario 17* Lacan plantea que el deseo de la madre, “Siempre produce estragos. [...] No se sabe qué mosca puede llegar a picarle de repente y va y cierra la boca”.¹ Cita de la cual recorto el “no se sabe qué mosca puede picarle”, ya que me resulta interesante lo que indica de insituable, indecible en lo tocante a lo femenino.

Otra cita, es la conocida de “Atolondradicho” acerca de que “en la mujer, en la mayoría, es la relación con la madre, de la cual parece esperar como mujer más sustancia que de su padre –lo que no va con su ser segundo de estrago”.² Cita de la cual extraigo “esperar como mujer”, es decir en tanto se espera como hija que algo le sea dicho en cuanto al hacer con su ser femenino, una ración, un detalle, una pieza.

Ahora bien, el goce femenino, como Lacan nos señala en su *Seminario 20* tiene que ver con “algo de más”, que no hay que confundir con la abundancia o el exceso, sino que es “un goce más allá de falo”. Algo que no puede medirse con la vara fálica, algo de lo desmesurado que sacude, entra en juego cada vez que queremos apresar algo del goce femenino. “Hay un goce suyo del cual quizá nada sabe ella misma, a no ser que lo siente: eso sí lo sabe”,³ no por ello puede decirse y por lo tanto medirse. El estrago enseña que en el goce femenino no existe una justa medida, siempre va a haber algo de más o de menos, algo que no se sabe qué puede picar para que una boca se cierre, el estrago es testimonio del goce femenino en tanto muestra lo desmesurable, lo que está de más, más allá del falo. En el estrago nunca se está en la medida justa.

Samanta Scheweblin en su novela *Distancia de rescate*,⁴ se pregunta sobre el punto exacto en el que sin saberlo, se la condenaría como madre. Algo de lo cotidiano se vuelve inmedible para cada madre cada vez. No hay una distancia justa, algo del orden del cálculo se pone en cuestión, las distancias de rescates quedarán determinadas por la “precedencia de lo femenino sobre lo materno”⁵ en cada quien.

Quizá cada quien pueda decir “algo” respecto del cómo se las arregla frente a lo que se impone de lo femenino.

Notas

- ¹ Lacan, J., (1979-1970) *El seminario, libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 2004, p. 118.
- ² Lacan, J., (1972) El atolondradicho. *Otros escritos*. Buenos Aires. Paidós. 2012, p. 489.
- ³ Lacan, J., (1972-1973) *El seminario, libro 20. Aún*. Buenos Aires. Paidós. 2006, p. 90.
- ⁴ Schweblin, S., *Distancia de rescate*. Buenos Aires. Literatura Random House. 2020.
- ⁵ Barros, M., *La condición femenina*. Buenos Aires. Grama. 2011, p. 51.